

95

Danzas, cuerpos y performatividades

Nueva Antropología

•Tanya García López, Profesión: bailarín de ballet. Experiencias en el proceso de producción de la danza escénica • María de Lourdes Fernández Serratos, Cuerpos percibientes. Experiencias de espectadores de danza contemporánea en la Ciudad de México • María Cristina Mendoza Bernal, Butoh Ritual Mexicano, A. C., una práctica performativa con fines terapéuticos • Abraham Domínguez Madrigal, Quemas de judas, rituales carnavalescos actuales en la Ciudad de México • Joselin Barja Coria, Representación, performatividad y presencia. Un diálogo imprescindible a la luz de la experiencia migrante • Ana María de Guadalupe Arras Vota / Damián Aarón Porras Flores / Addy Anchondo Aguilar, Entre la oportunidad y la opresión: experiencias de vida de universitarios rarámuris • Natalia Edith Tenorio Tovar, Análisis de la vergüenza: el estigma, la discriminación en el aula y la autoestima

CIESAS · CULTURA SECRETARÍA DE CULTURA · INAH

VOL. XXXIV, NÚMERO 95, JULIO- DICIEMBRE 2021 ISSN 0185-0636

Nueva Antropología 95

Danzas, cuerpos y performatividades

Editorial

Felices y agradecidos estamos quienes colaboramos en esta ocasión con la reconocida revista *Nueva Antropología*, donde se exponen las principales corrientes de la antropología mexicana contemporánea.

Los artículos que en este número conforman la revista ofrecen un panorama sobre diversas maneras de pensar los cuerpos y las performatividades, donde caben, como el complejo referente *cuerpo* lo exige, temas igual de variados y significativos. Por ello, presentamos de forma transversal los ámbitos de la danza y la ritualidad, así como los relacionados con los públicos o espectadores de danza, migrantes en tránsito y estudiantes universitarios indígenas. El cuerpo, sin duda, se manifiesta a lo largo de las propuestas a través de puntos de conexión y de significación, como entidades vividas y conceptualizadas de mil maneras. Nadie ha visto un cuerpo sólo caminando, menciona David le Breton; lo que vemos son hombres y mujeres inmersos en complejas tramas sociales y culturales. Justamente es el referente que está presente en todo el número.

Los primeros artículos están atravesados por concepciones convergentes sobre danza y performatividad. Trabajos que hablan de danza escénica de diversos géneros, como la danza contemporánea, el ballet y la danza *butoh*, desde distintas perspectivas y para cuya reflexión nos apoyamos en las ciencias sociales. Otro concepto que también está presente y hace patente la necesidad de la interdisciplinariedad entre danza y ciencias sociales es el de *experiencia*.

El *habitus* de los trabajadores del ballet nos recuerda que la danza, indudablemente, tiene que ver con el modo de producción, como lo muestra la propuesta de Tanya García, quien trata las condiciones de trabajo de los bailarines de ballet en la Ciudad de México. Tema poco abordado en los estudios de danza y de antropología, pero sirve para hablar del lugar social de la danza como profesión y de las formas en las que quienes la practican, se conciben como trabajadores. Al indagar sobre la construcción de la subjetividad en los ámbitos de trabajo del bailarín de ballet, la autora reflexiona sobre la precariedad del trabajo dancístico, problematiza teóricamente con diversos abordajes sobre el *habitus* bourdeiano, y ubica la labor de los y las bailarines entre las definiciones de trabajo clásico y no clásico, aportadas por Enrique de la Garza.

Un punto intermedio entre el adentro de la danza escénica contemporánea y el afuera del campo dancístico lo establece la visión de la experiencia a la vez fenomenológica y significativa de Thomas Csordas. Mediante el concepto de *percepción somática*, retomado en el texto de Lourdes Fernández, se habla de la percepción de los públicos de la danza contemporánea. En este sentido, los espectadores serían un espejo no sólo de la danza que presencian, sino de la sociedad donde ellos mismos se desenvuelven y los valores que depositan en la danza que miran. Sin duda aquí el cuerpo y los cuerpos con el soma que produce la experiencia dancística, afloran para hablarnos de subjetividades como relatos vividos, que evocan imágenes, reinventan la propia danza y traen memorias sobre la política, la sociedad y los ámbitos culturales de quienes presencian esas danzas.

El texto de María Cristina Mendoza Bernal tiende un puente entre la idea de ritual en la antropología y en la danza *butoh*. Devela que la práctica de esta danza y su ritualística van más allá de lo escénico y pueden, incluso, significar una alternativa para la salud de sus practicantes

en ámbitos no profesionales. Examina la dualidad presentación-representación para poner en cuestión la tradición en las artes escénicas de la modernidad occidental, al demostrar con su investigación sobre los talleres y el trabajo de Butoh Ritual Mexicano, A.C., que las técnicas empleadas en este género de danza, inicialmente pensadas para la escena, tienen efectos terapéuticos reales en quienes las realizan. Aquí estamos ante una afirmación de la presencia que, como la investigadora escribe, crea momentos de liminaridad y *communitas* que generan lazos afectivos, importantes en los procesos de sanación.

En continuidad con la reflexión del ritual y la liminaridad que se presenta en los ámbitos carnavalescos, donde la *communitas* se hace evidente, Abraham Domínguez Madrigal nos expone su investigación sobre las Quemas de judas en diversos barrios de la Ciudad de México. Nos hace mirar cómo en dichas quemas, que se realizan tradicionalmente en la Semana Santa, aun con la secularización que ya caracteriza a estos rituales, permanece la teatralización del mito religioso con un sentido de rechazo y destrucción del mal. En esta "quema" hay una inversión de los sentidos religiosos originales, que se traducen o trasladan hacia una crítica, ridiculización y burla de los poderes fácticos en los ámbitos político y económico de México y su capital; se manifiesta la sátira a diversos personajes públicos y vigentes en la política nacional. Turneriano el planteamiento referente al ritual como representación en su dimensión performática, también encontramos un enfoque bajtiniano sobre el carnaval, donde resaltan los cuerpos que juegan y ríen, y donde el humor y el arte quedan de manifiesto en la realización de los judas, arte efímero mediante el cual se conjura el mal con el fuego. El autor nos muestra al ritual en su dimensión artístico-simbólica-performática, donde vemos cómo los consumidores mediáticos en estas colonias reelaboran y critican los discursos que se les quieren imponer sobre los gobernantes, los espectáculos, etcétera. El ritual aquí también se mira como forma de desahogo donde, como en todo carnaval, los poderes se invierten y dan paso a la diversión y al festejo.

La propuesta editorial de este número viaja, entonces, entre cuerpos con diversas performatividades. El movimiento, el desplazamiento es algo común a todas las temáticas presentadas y es preponderante entre los migrantes en tránsito, tema que también se incluye aquí, ampliando

de manera fundamental las posibilidades de concebir lo performático. En este sentido, Joselin Barja juega magistralmente con el concepto de *presencia* entre las migraciones en tránsito. Presencia hegemónica en diálogo con la representación de los migrantes y que es difundida por diversos medios de comunicación con imágenes y discursos que simbolizan la amenaza del otro, aunado a la inoculación del miedo al contagio en estos tiempos de pandemia del Covid-19. Acá el cuerpo del otro se vuelve peligroso. Sin embargo, Barja habla también de presencia encarnada que significa estar con el otro, en su dimensión material y simbólica. El migrante establece así sus tácticas de manera performativa y produce una presencia real, encarnada, que le sirve para sobrevivir y trascender condiciones adversas. En los casos que Barja nos cuenta se hacen valer esas prácticas-tácticas (en el sentido de De Certeau), que descubren a personas políticamente activas que hacen poiesis social de esa presencia.

Los últimos textos del *dossier* presentan dos ámbitos escolares universitarios como medios donde se manifiestan opresiones y estigmas diversos, los cuales inciden tanto en los cuerpos como en las performatividades de alumnas y alumnos del nivel superior. Arras Vota, Porras Flores y Anchondo Aguilar presentan un análisis de historias de vida de estudiantes rarámuris, donde se da valor a la experiencia subjetiva en su formación universitaria. Por una parte, si bien se hace notar lo positivo de la inclusión de programas universitarios dirigidos a las poblaciones indígenas, en este caso por parte de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACh), en el texto se denuncia la existencia de una opresión, manifiesta de diversas formas, hacia los estudiantes indígenas por su etnia, género y clase social, así como un rezago en la educación digital. Por otra parte, los autores observan que los estudiantes indígenas también realizan prácticas que se oponen al pensamiento hegemónico que les oprime.

Otro de los artículos dedicados a los estudiantes indígenas dentro de ámbitos universitarios es el de Natalia Edith Tenorio Tovar, quien refiere diversos procesos de constitución de emociones en el aula, cuya expresión nos permite percatarnos de que las emociones son socioculturales, y juegan un papel fundamental en los ámbitos escolares y profesionales. Las emociones y la autoimagen como estructurantes de

nuestras relaciones con otros y con las instituciones se exponen en el texto como un ámbito fundamental de reflexión sobre el cuerpo, los estigmas y la construcción de identidades.

En este número de la revista *Nueva Antropología* se conserva la tradición de incluir opiniones de libros relacionados con estudios antropológicos. En esta ocasión, el cuerpo y el ritual aparecen en las dos reseñas que cierran este *dossier*. La primera, escrita por Charlynne Curiel, que pone de manifiesto la relación entre el comer y su ritualística cultural; se trata del libro de Saúl Millán, *Desde el punto de vista del comensal. Cocina y ritual en el México indígena* (2019). La segunda, escrita por Jorge Alonso, destaca la importancia de la reflexión sobre el género, como parte de los estudios sobre el cuerpo, desde el folleto *Matar y transformar al hombre dominante*, de la Academia Jineolojî, difundido por el Instituto Andrea Wolf.

Finalmente, vale decir que la idea de *performance* —nodal en la mayoría de artículos aquí reseñados— nos remite al cuerpo, un cuerpo que se presenta en diversos espacios y rituales. En este sentido, las reflexiones contenidas en este número hacen un viaje del escenario de la danza al de la sociedad, y de ahí se difunde a diversos sectores con el objetivo de experimentar el arte, pero bajo la mirada de la antropología contemporánea; es decir, a través de conceptos convergentes entre ésta y las artes escénicas, como son: performatividad, experiencia, presencia, representación, ritual, entre otros. Todas las colectividades que aparecen en los textos coinciden en que los cuerpos que analizan son cuerpos vulnerables, debido a que no siempre son reconocidos legalmente como portadores de conocimiento o ciudadanía y, aunque por supuesto tienen sus tácticas, en el más puro sentido de las acciones de quienes se encuentran desde una posición en desventaja para ser vistos, postular sus experiencias como valiosas o incluso subsistir. Nos congratulamos de la inclusión de esta propuesta ecléctica de cuerpos, performatividades y danzas en este espacio, que ha sido siempre fundamental en la divulgación de la Nueva Antropología.

María de Lourdes Fernández Serratos
Doctora en Ciencias Antropológicas